



ENTRE
FIESTAS,
RIFLES Y
SERMONES.



NARIÑO



General Nicacio de Jesús Martínez Espinel
Comandante Ejército Nacional

Mayor General Wilson Neyhid Chavez Mahecha
Comandante Tercera División

Coordinación del proyecto:

Jesús Iván Sánchez Sánchez.

Diseño gráfico y diagramación

Vicente Bastidas Urrutia.

Asesoría pedagógica

Alejandra Villamuez.

Colaboradores

Acuarelas:

Santiago Paz.

Investigación y creación literaria:

Yamid Stiven Salazar Fernández.

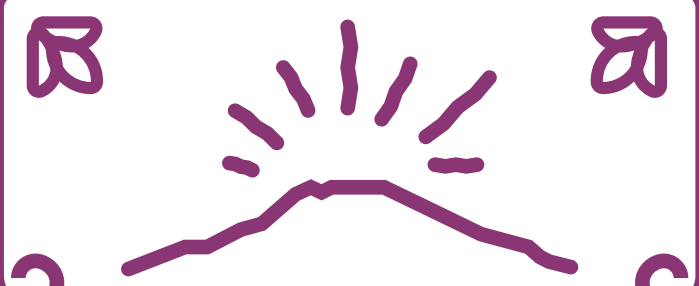
Agradecimientos

Alexandra Collazos Ortega.

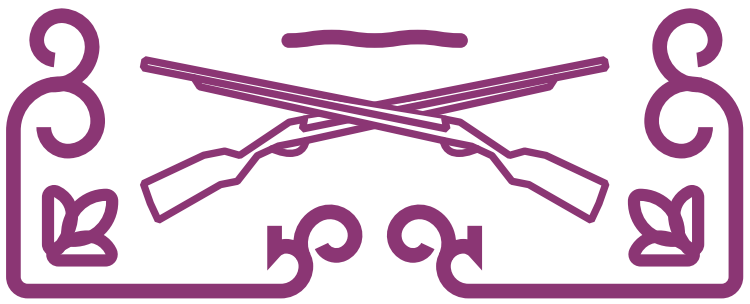
Directora

GUILLERMO
CASA
MUSEO LEÓN
VALENCIA

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio sin autorización previa y por escrito del Ejército Nacional. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



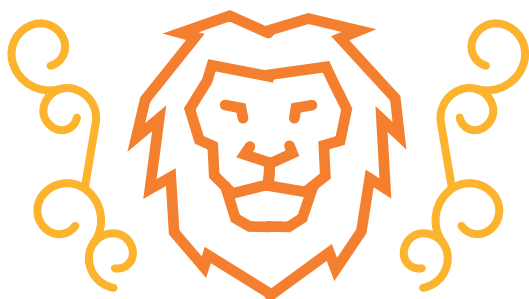
ENTRE
FIESTAS,
RIFLES Y
SERMONES



Pax Ómnibus (la paz sea con todos) fue la última palabra entonada por el padre Francisco de la Villota, en la Capilla de San Francisco a las seis y cincuenta de la tarde, antes que empezaran a sonar los rifles, los estruendos, los gritos de las gentes y las pisadas de los caballos que se sentían cada vez más cerca de la plaza central. Por todo lo que estaba ocurriendo en el sur del país, y por la posición que había tomado Pasto en el proceso de Independencia, era muy probable que la ciudad sufriera en poco tiempo, todo lo que en las misas, novenas y sermones se había pronosticado.







San Juan de Pasto, se había fundado en 1539 dentro del pequeño Valle de Atriz, al pie del Volcán Galeras, rodeada de un conjunto de montañas, colinas y praderas de difícil acceso. Primero como villa intermedia entre Quito y Popayán, pero “gracias a su importancia como lugar de paso adquirió el título de Muy Noble Ciudad en 1559. En el suroccidente colombiano, durante la Independencia fue el bastión realista más fuerte.







La ciudad tomó esta posición realista debido a varias cosas entre ellas: la defensa de las tierras de las comunidades indígenas, la autonomía, las creencias religiosas, el respeto y la obediencia al Rey quienes lo consideraban defensor y protector de sus vidas y dueño de todo lo conocido. Las familias ricas y nobles, así como la Iglesia, también se vieron protegidas por los privilegios que les daba la corona en los cargos públicos, la educación y la obtención de tierras. Lo anterior se respaldó a través de las Leyes de Indias y las Cédulas Reales.

Este fervor realista, se describe en las palabras de los indígenas, que decían lo siguiente:

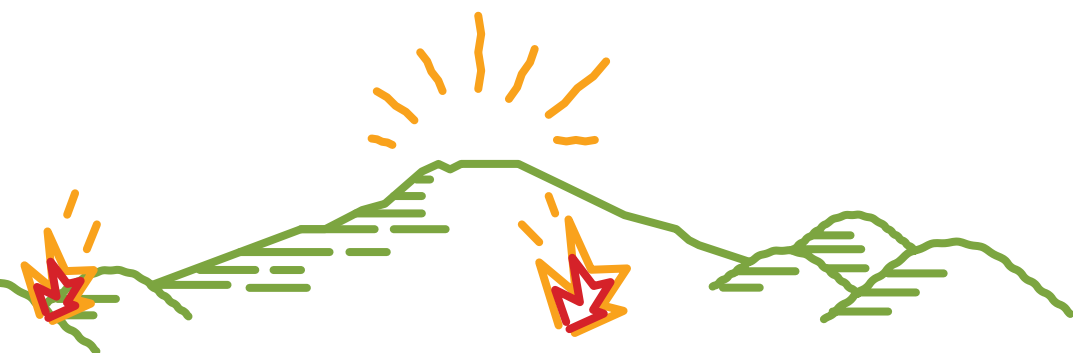


“Desde que se supo la resolución de Quito y se opuso esta ciudad por los consejos de Usted., nos ofrecimos los indios a servir en esta justa causa con nuestras personas y vidas, sin interés alguno sino el de nuestra fidelidad y amor a nuestro desgraciado y amado Rey don Fernando séptimo”.





Después de las interminables batallas entre el ejército patriota y el bando realista, Bolívar había logrado a travesar los complicados caminos de los Andes, había sorteado con sus hombres en la denominada Campaña del Sur el terrible y temeroso paso por el Valle del Patía. Se encontraba a las puertas de la ciudad de Pasto, el Peñol, el Tambo, la Florida, Chaguarbamba y Sandoná fueron lugares dejados atrás por el ejército para llegar finalmente a Consacá, allí se libró **la batalla de Bomboná el 7 de abril de 1822**, dejando como saldo ambos ejércitos debilitados.



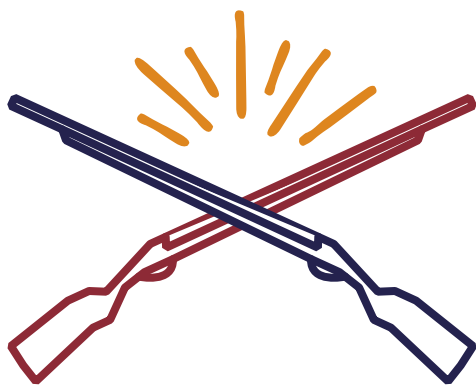
A pesar de que Pasto hizo su capitulación en junio del mismo año, la efervescencia realista continuó. Durante los meses de julio a diciembre hubo desmanes, enfrentamientos y muertes en toda la ciudad. Poco a poco, se fue desdibujando aquella ciudad de paredes de adobe, teja y ladrillo, de grandes iglesias y conventos que había florecido a las faldas del inmenso volcán Galeras.

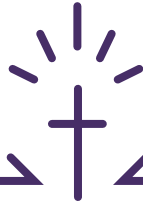




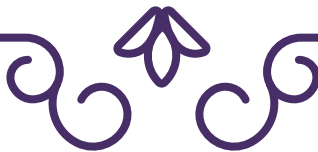
Sin embargo, el gran temor de los pastusos estaba por llegar. Conociendo el fervor católico y las manifestaciones dedicadas al Rey, los patriotas decidieron a tacar la ciudad el 24 de diciembre de 1822, cuando todos se encontraban celebrando la víspera de la navidad. En el barrio Santiago uno de los más antiguos y populares, las personas preparaban desde tempranas horas los dulces típicos para el compartir, pirulíes, alfajores, dulce de breva, dulce de chilacuan, dulce grueso, colaciones, licores, moncaibas, polvorosas de maní, raspados de hielo y melado, bombones de melcocha, panuchas, paraísos, manjar, dulce de leche, dulce de brevas, dulce de guayaba, dulce de moras, arroz con leche, dulce de calabaza, entre otros.

A las seis de la tarde, todos acudían a las diferentes iglesias para escuchar la última misa del día. En la capilla de San Francisco, una de las más concurridas el padre Villota, se encontraba por terminar la celebración cuando de repente sonaron tiros, cañones, y gritos, las puertas se abrieron de par en par, entraron varios hombres armados, era el Batallón Rifles, algunos en caballo intimidaron a todos los feligreses, el desespero y el susto llevó los asistentes de la misa a salir huyendo por donde pudieron, algunos fueron heridos, otros murieron y unos pocos lograron salir.





La capilla fue destruida totalmente, la orden franciscana salió de la ciudad nunca más volvieron, del padre Villota no se volvió a saber, algunos contaron tiempo después que logró escapar por el camino que conduce al Patía escondido en un costal, ayuda que recibió de un campesino, era considerado como un incitador y un peligro para los propósitos de los republicanos.





Esta no fue la única iglesia atacada, los patriotas también consiguieron hacer daño en los templos de San Juan Bautista, Santiago Apóstol y el Convento de las Conceptas, este último sirvió como apoyo a los realistas pastusos donde se refugiaron y encontraron peones de hacienda, ropas, cosechas y alimentos para sostener la tropa. En el barrio Santiago, los dulces quedaron en el piso destruidos por la tropa, las casas agrietadas y saqueadas, algunas tiendas quemadas, al igual que los instrumentos musicales los cuales eran tocados por los niños para amenizar los villancicos navideños.

Como resultado de los enfrentamientos, los patriotas lograron expulsar a los últimos reductos realistas, quienes huyeron hacia el Patía, los demás debieron rendirse y someterse a las leyes del nuevo gobierno.

La ciudad tomó mucho tiempo para volver a ser la misma de siempre; sin embargo el trabajo constante de su gente, el empeño, la perseverancia y la disciplina de su habitantes, logró que Pasto renaciera y se convirtiera en una de las ciudades más importantes del sur occidente colombiano, aportando con su historia, cultura, y demás manifestaciones artísticas que hoy se destacan a nivel nacional.





HISTORIAS DE LA INDEPENDENCIA DEL SUROCCIDENTE COLOMBIANO

~ 1809-1824 ~

Es un material didáctico para niños, niñas y jóvenes de instituciones educativas, el cual se realiza en el marco de la conmemoración de la creación del Ejército Nacional y de la Batalla de Boyacá, efectuada el 7 de agosto de 1819, gesta heroica y militar que garantizó el éxito de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada.

Como consecuencia directa de este enfrentamiento se desarrollaron otros, como la de Bomboná (7 de agosto de 1822), Pichincha (24 de mayo de 1822) y Junín (6 de agosto de 1824), que marcaron la historia, pero de paso, convirtieron al Ejército en la institución que ha enfrentado guerras civiles, guerras internacionales y amenazas internas desde el siglo XIX, siempre fiel a los designios constitucionales y en total apoyo a los intereses del pueblo colombiano. Por este hecho tan importante para la historia del país, el 7 de agosto fue declarado como el Día del Ejército Nacional, que año tras año conmemora su aniversario y ratifica ser un Ejército victorioso, preparado, capacitado, que se encuentra equipado y listo para cumplir con su misión constitucional. En este sentido el presente trabajo, busca responder y generar nuevas preguntas por esas otras “independencias” y rescatar la participación de diferentes actores como mujeres, indígenas, afrodescendientes, campesinos, en la Gesta Libertadora.

De esta manera, nos unimos a la celebración del Bicentenario con el fin de que los estudiantes, docentes y comunidad en general puedan conocer el pasado y desde allí generar un sentido de pertenencia y una cultura ciudadana.

